
GÉNERO, SEXUALIDAD Y PODER

el chisme en la vida estudiantil de la

Universidad Autónoma Chapingo, México

Verónica Vázquez García
y María Eugenia Chávez Arellano

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo responder a dos preguntas de investigación: ¿es el chisme un mecanismo de control de la sexualidad adolescente? ¿Existen formas de resistencia frente a las murmuraciones? El estudio fue realizado con jóvenes de la Preparatoria Agrícola de la Universidad Autónoma Chapingo. La información fue obtenida a través de tres instrumentos: un cuestionario abierto; un cuestionario cerrado; y cuatro grupos focales. Se analiza la forma diferenciada en que el chisme controla la sexualidad femenina y masculina, así como algunos mecanismos de resistencia frente a este fenómeno.

Palabras clave: Sexualidad, Chisme, Adolescencia

Abstract

Gender, Sexuality & Power. Student's Gossip in Universidad Autónoma Chapingo, México

The purpose of this article is to address to two key questions: is gossip a control mechanism in teenagers' sexuality? Are there any forms to resist teenage gossip? With the assistance of Agricultural High School students of the Autonomous University of Chapingo, data was obtained through three instruments: a closed questionnaire, an open questionnaire and four focus groups. This paper analyzes different ways in which female and male adolescent sexuality is controlled through gossip as well as some forms of resistance.

Keywords: Sexuality, Gossip, Adolescence

Verónica Vázquez García. Mexicana. Ph.D. en Sociología por la Universidad de Carleton de Ottawa, Canadá. Profesora-Investigadora Titular del Área de Género: Mujer Rural del Colegio de Postgraduados. Desde hace quince años estudia las relaciones de género en el campo mexicano; verovazgar@yahoo.com.mx.

María Eugenia Chávez Arellano. Mexicana. Doctora en Antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora-Investigadora de tiempo completo de la Universidad Autónoma Chapingo. Especialista en estudios culturales, de género y de la educación.

GÉNERO, SEXUALIDAD Y PODER

el chisme en la vida estudiantil de la Universidad Autónoma Chapingo, México

Verónica Vázquez y María Eugenia Chávez

El presente trabajo examina el papel del chisme en la vida estudiantil en la Preparatoria Agrícola (PA) de la Universidad Autónoma Chapingo (UACH), México. Las preguntas de investigación que nos formulamos fueron las siguientes: ¿es el chisme una narrativa a través de la cual se controla la sexualidad adolescente? ¿Existen mecanismos de resistencia frente a esta forma de control? El trabajo fue realizado con adolescentes por tratarse de un grupo de edad que ha recibido considerable atención en estudios sobre el chisme en otros países, aunque no en el nuestro.¹ La adolescencia es una época de la vida en la que se hacen amistades muy cercanas que son importantes para el desarrollo de habilidades sociales. Estas amistades son fuente fundamental de apoyo para resolver problemas; a través de ellas se desarrolla una cultura de aceptación y conformidad con normas sociales (Adler *et al* citados en James y Owens, 2005). En el caso de las adolescentes, es durante este período cuando su sexualidad se comercializa a través de los medios de comunicación y ellas aprenden a vivir en la cultura patriarcal caracterizada por la dependencia económica, la inequidad de género y la violencia. Las adolescentes aprenden con sus amistades más cercanas a comportarse de acuerdo a normas de género preestablecidas (Van Roosmalen, 2000).

La población de la preparatoria de la UACH resultó ser un estuendo universo para realizar la investigación porque tiene la característica de que la gran mayoría de sus estudiantes deja el hogar paterno para estudiar

1. Para estudios en otros países véase Paquette y Underwood (1999); Van Roosmalen (2000); La Voie et al (2000); Tholander (2003); James y Owens, (2005).

ahí; algunos viven en el internado, mientras que otros reciben una beca para rentar un lugar cercano y cubrir sus otros gastos. Se trata de jóvenes con escasos recursos económicos pero buen rendimiento académico, provenientes de diversos estados del país. Según datos proporcionados por el Departamento de Servicios Escolares de la Universidad, en 2005 ingresaron 1,665 estudiantes, de los cuales 61.1% provenían de estados del centro del país, 31.2% del sur y 7.7% del norte.² Al estar lejos de sus familiares, los y las alumnas conviven intensamente a lo largo del ciclo escolar y sus relaciones adquieren aún más fuerza que la que tendrían en otro contexto puesto que en ocasiones constituyen su única fuente de apoyo.

El artículo está dividido en cinco secciones. La primera presenta los principales conceptos que guían el análisis del material: chisme, sexualidad, cuerpo y regulaciones sexuales. Todos ellos se trabajan desde la perspectiva de género, por lo que también ofrecemos una definición de los conceptos de género y de cultura patriarcal. En la segunda sección describimos el lugar donde se realizó el estudio y en la tercera exponemos la metodología utilizada para recabar información. Posteriormente hacemos un análisis de la forma en que se controla la sexualidad a través del lenguaje, en este caso los chismes estudiantiles de la UACH. Finalmente, el artículo concluye con algunas reflexiones sobre las preguntas de investigación, los principales aportes del artículo e indicaciones sobre posibles caminos a seguir en futuras investigaciones.

El chisme

El chisme ha sido estudiado por múltiples ciencias, entre ellas la antropología, la psicología, la sociología, la historia, la lingüística y la filosofía; también está presente en biografías y publicaciones sobre celebridades. El rango de temas sobre los que se puede chismear es “virtualmente infinito” (Litman y Pezzo, 2005), lo cual lo hace un fenómeno dispar, conceptualmente complejo y resistente a ser adoptado por un solo paradigma (Waddington, 2005). A pesar de estas dificultades o tal vez precisamente gracias a ellas, el chisme es para el famoso antropólogo Max Gluckman uno de “los fenómenos sociales y culturales más importantes que tenemos que analizar” (1963: 307; traducción propia).

2. La región norte incluye los estados de Baja California, Sonora, Sinaloa, Nuevo León, Chihuahua, Coahuila, Tamaulipas, Durango, Nayarit, Zacatecas y San Luis Potosí; la zona centro: Aguascalientes, Estado de México, D. F. Guanajuato, Querétaro, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Morelos, Tlaxcala, Puebla y Colima; y la zona sur: Veracruz, Tabasco, Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Quintana Roo, Campeche y Yucatán.

Los estudios sobre el chisme en México son escasos: sólo existe una obra dedicada específicamente al tema (Haviland, 1977) y una reflexión sobre el papel del chisme en la vida de las mujeres publicada diez años después (Lagarde, 1987). Atribuimos esta ausencia al predominio de enfoques macrosociales, históricos y materialistas en las ciencias sociales no sólo mexicanas, sino también latinoamericanas; sin embargo, es interesante que trabajos sobre una gran diversidad de cuestiones (prácticas de cortejo, sexualidad, participación femenina en procesos organizativos y políticos, migración, violencia doméstica) hagan referencias marginales sobre el chisme.³ Quisimos entonces traer de las márgenes al centro un asunto de gran relevancia para la vida cotidiana, pero escasamente tratado en las ciencias sociales en México.

Pero, ¿qué constituye un chisme? ¿Qué tipo de conversación cae bajo este término? El presente trabajo utiliza la definición de Ferry (citado en Ghosh, 1996: 254; traducción propia), quien lo define como una:

comunicación informal y privada entre una persona y un grupo pequeño y selecto, sobre la conducta de personas ausentes o eventos. El chisme florece cuando los hechos son inciertos, se desconocen públicamente o son difíciles de descubrir. En general, contiene elementos de evaluación o interpretación del evento o la persona, los cuales pueden estar implícitos o darse por sobreentendidos.

Diversos autores (Hall, 1993^a; 1993b; Baumeister *et al*, 2004; Wert y Salovey, 2004) señalan que a través del chisme se aprenden las normas para vivir en sociedad, ya que generalmente consiste en narrativas que describen las consecuencias que otra persona enfrenta por no haber respetado dichas reglas. Desde una perspectiva de género, el chisme transmite papeles tradicionalmente femeninos y masculinos y funciona como una forma de control sobre aquéllos que no viven de acuerdo a ellos.

3. Para entender el papel del chisme en prácticas de cortejo y sexualidad véase Fagetti (2001); Rodríguez y de Keijzer (2002); Córdova (2003); el chisme como mecanismo que impide la participación de las mujeres en procesos organizativos y políticos véase Hidalgo (2002); Sam (2002); Méndez et al (2003); Zapata et al (2003); Stephen (2005); el chisme como forma de control de mujeres cuyos maridos migran a Estados Unidos, véase Malkin (2004); Marroni (2004); el chisme como causante y/o justificación de la violencia doméstica, véase Van Vleet (2003); González (2004); Pérez Robledo (2004); Vallejo (2004); Freyermuth (2004).

Género,
sexualidad y cuerpo

El concepto de género es producto de varias décadas de análisis de las circunstancias sociohistóricas que han hecho que mujeres y hombres sean distintos entre sí y que, además, vivan en una situación de poder de los unos sobre las otras. Joan Scott (1995) lo define como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos, es decir, en los rasgos biológicos que distinguen a hombres y mujeres. El género comprende símbolos culturales, aspectos normativos, nociones políticas e identidades subjetivas. Para Benería y Roldán (1987:11), el género es

una red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores y actividades que hacen diferentes a los hombres de las mujeres, mediante un proceso de construcción social que tiene una serie de características distintivas.

El concepto de sexualidad está muy ligado al de género porque también es una construcción social enraizada en las diferencias sexuales. Daniel Cazés (1998:33) la define como

el conjunto de experiencias humanas atribuidas al sexo y definidas por la diferencia sexual y la significación que a ella se da. Constituye a las personas y las adscribe a grupos bio-psico-socio-culturales genéricos y a condiciones de vida predeterminadas que a su vez delimitan sus posibilidades y sus potencialidades vitales.

Michael Foucault (1981, 1988) ha contribuido enormemente al estudio de la sexualidad, al concebirla como “un saber” y “un dispositivo de control” construido a través de prácticas discursivas con raíces en el pasado cristiano europeo. A partir del siglo XVIII los discursos religiosos son parcialmente desplazados por la ciencia médica que naturaliza la sexualidad al tiempo que clasifica y estigmatiza distintos comportamientos sexuales, dando lugar al “bio-poder” que regula los cuerpos. Siguiendo las ideas de este autor, Rodríguez y de Keijzer (2002:42) definen a la sexualidad como

un saber que conforma las maneras en que pensamos y entendemos el cuerpo; se refiere a esa realidad palpable que configura nuestra vida personal y pública, a las preocupaciones cambiantes acerca de cómo deberíamos vivir y cómo deberíamos disfrutar o negar nuestro cuerpo.

Desde este punto de vista, el cuerpo es un producto cultural mediante el cual las personas viven, se expresan y aprehenden al mundo (Fagetti, 2001). En el cuerpo se materializan los valores y normas referentes a la sexualidad (De Lauretis, 1986).

Las regulaciones sexuales y la cultura patriarcal

Según Weeks (citado en Rodríguez y de Keijzer, 2002:34), existen cuatro áreas en la organización social de la sexualidad: el parentesco y las relaciones familiares; la organización económica; las movilizaciones políticas; y las regulaciones sexuales. El interés del presente trabajo se centra en estas últimas, ya que es a través de ellas que se definen las prácticas sexuales como apropiadas o inapropiadas, morales o inmorales. Las regulaciones sexuales señalan los permisos, prohibiciones, límites y posibilidades a través de las cuales la vida erótica se construye, y suelen aplicarse de manera diferenciada a mujeres y hombres.

Cada sociedad define de manera diferenciada los contenidos de lo masculino y lo femenino, normando así la sexualidad humana. La cultura patriarcal se basa en el dominio sobre la naturaleza y de unos seres sobre otros, en este caso hombres sobre mujeres. El término de “patriarcado” fue originalmente utilizado para describir sistemas sociales gobernados por el jefe (masculino) de la familia. Actualmente se refiere a la dominación masculina, la cual se expresa en distintos ámbitos de la sociedad: la división genérica del trabajo y la falta de reconocimiento social de las actividades realizadas por mujeres; la segregación por género en el mercado de trabajo, los espacios de poder y la distribución de la riqueza; el lenguaje y la ciencia sexistas, entre otros (Cazés, 1998).

La cultura patriarcal establece que la identidad de una persona debe asociarse con un género, el femenino o el masculino. La identidad se construye a partir de una serie de indicadores culturalmente construidos: el atuendo, la conducta, los movimientos del cuerpo, el deseo hacia el sexo opuesto. La identidad de género es tan importante, que es imposible vivir en el mundo social sin ella (Butler, 1996). La feminidad y masculinidad son categorías simbólicas interdependientes que no se puede entender sin mutuas referencias, pero hay diferencias en cómo son construidas. Mientras que la feminidad es concebida como una serie de atributos dados por la biología, el estatus masculino es algo que se busca y prueba constantemente: “llegar a ser hombre” es considerado un triunfo individual adquirido (Lamas, 1996; Córdova, 2003).

Los atributos de la feminidad tienen que ver con la habilidad biológica de convertirse en madre y criar hijos; las mujeres son “procreadoras” o “eróticas” según el uso de su cuerpo. En el primer caso, su cuerpo es el “espacio para ser ocupado material y subjetivamente, para dar vida a los otros”, mientras que en el segundo “es un cuerpo erótico para el placer de los otros, espacio y mecanismo para la obtención del placer por otro.” La mujer tiene “el deber estético” de preparar su cuerpo para el placer del otro y “para lograrlo debe ser bella y atraerlo”. En este sentido, las mujeres son “cuerpos-para-otros”. El cuerpo femenino se convierte en un arma para “negociar con los hombres y con las otras mujeres” “la sobrevivencia, un lugar en el Estado y en la cultura, y una muy particular concepción del mundo y de sí misma” (Lagarde, 1997:201, 203, 213).

La doble moral reproduce la dicotomía entre la procreación y el erotismo, dos formas de sexualidad permitidas en los varones pero que a las mujeres las divide en vírgenes y ramera, o mujeres decentes y de dudosa reputación. Fagetti (2001:268) define a la doble moral en los siguientes términos:

Mientras que [a las mujeres] se les exigen la exclusividad sexual, la naturaleza versátil masculina, digamos así, le permite a los varones establecer, por ejemplo, dos relaciones de pareja paralelas, con la esposa y la *querida*, sin que esto le provoque mayor conflicto. El amor y la entrega de un hombre a una pareja, en este sentido, no son exclusivos, pueden ser repartidos y compartidos entre varias mujeres al mismo tiempo.

La doble moral se tolera porque, según el orden patriarcal dominante, la sexualidad masculina se rige por impulsos imposibles de controlar. Esta visión tiene hondas raíces en la cultura sexual mexicana, la cual ha sido influida por concepciones prehispánicas y católicas del cuerpo y la sexualidad; la sangre es el componente imprescindible para la preservación de la vida, y al trasmutarse en deseo, impele al hombre y a la mujer a unirse sexualmente. Pero el cuerpo masculino está dotado de una mayor cantidad de sangre, que eleva su calor corporal, mientras que el de la mujer puede desahogarse mediante la menstruación. Con esto queda justificado que los hombres puedan tener más contactos sexuales que las mujeres (Quezada, 1996).

La cultura patriarcal que concibe al cuerpo femenino sólo en relación con la procreación y el placer masculino es incapaz de aprehender el erotismo entre mujeres, motivo por el cual éste

queda subsumido en cualidades femeninas positivas como el afecto: los cariños corporales, la ternura, los besos, los abrazos, hasta el baile, todo es permitido entre mujeres porque se presupone deserotizado, porque esas muestras afectivas son consideradas ajenas al erotismo (Lagarde, 1997:239).

Paradójicamente, las relaciones eróticas entre mujeres son menos criticadas que las de los varones no porque sean socialmente permitidas, sino, más bien, porque ni siquiera son consideradas como tales por el poder patriarcal.

Por su parte, la masculinidad es una construcción social cuyas manifestaciones varían de acuerdo al contexto, por lo que es común oír hablar de masculinidades hegemónicas y subalternas que interactúan con la dominación de clase social y color de piel (Zárate, 2005). La masculinidad hegemónica señala lo que está prohibido y permitido, delimitando los espacios dentro de los cuales se mueve un varón para asegurarle su pertenencia al mundo de los hombres. Es un “modelo referente” que define atributos e impone mandatos; un patrón con el que los hombres son comparados. Representa una carga pero también les permite ejercer el poder “y gozar de mejores posiciones en relación con las mujeres y con otros hombres considerados inferiores en la jerarquía de posiciones” (Olavarría, 2006:116).

La masculinidad hegemónica se transmite a través de mandatos sociales que indican las formas a través de las cuales los hombres deben “hacerse”, desarrollando ciertos atributos y asumiendo “roles” en cada etapa de la vida. La masculinidad dominante se “naturaliza”, es decir, se convierte en un modelo de comportamiento que define la supuesta esencia de lo masculino, haciendo invisible el poder de los hombres sobre las mujeres y sobre otros hombres. Esta invisibilidad permite las relaciones de poder y, al mismo tiempo, las reproduce; la masculinidad hegemónica coexiste con masculinidades subordinadas. Toda forma de ser hombre que no corresponda a la dominante, equivale a una modalidad precaria de ser varón, que puede ser sometida por aquéllos que ostentan la calidad plena de “varones” y también puede ser violentada (Olavarría, 2006).

Ramírez (2005) identifica tres ejes de la masculinidad hegemónica. Primero, el varón se define en oposición a las mujeres; ser hombre significa carecer de atributos femeninos, es decir, que la conducta, pensamiento y formas de abstraer la realidad se distancien de lo que ha sido socialmente dispuesto para la mujer. El segundo eje se refiere al uso de la violencia para imponerse; en una sociedad patriarcal, la manifestación de la violencia es una expresión de la masculinidad hegemónica “entendida como la forma ‘legítima’ de ser hombre en un determinado contexto sociocultural” (Ramírez, 2005:35). Tercero, la homofobia es parte medular del proceso de identificación de los varones; los hombres se ven en la necesidad permanente de comprobar su heterosexualidad, por el equivocado supuesto de que ser homosexual significa ser femenino y porque, aparentemente, el homosexual renuncia a una identidad altamente valorizada: el privilegio de ser hombre.

Los estudios realizados en México sobre sexualidad y cultura son escasos. Amuchástegui (2001) realiza su investigación con jóvenes provenientes de contextos distintos (rural indígena, rural mestizo y urbano popular); Fagetti (2001) estudia la sexualidad en un pueblo nahua del estado de Puebla; y Rodríguez y De Keijzer (2002) trabajan con jóvenes rurales y mestizos de esta misma entidad. Los autores resaltan las dificultades de las mujeres para expresar su sexualidad, incluso dentro del noviazgo o matrimonio, debido a la doble moral descrita arriba. En el caso de los hombres es común la competencia por las mujeres y el orgullo de tener muchas novias, a causa de los imperativos de la masculinidad hegemónica. Los dos últimos trabajos discuten, aunque de manera muy marginal, el control del chisme sobre la sexualidad, en particular la femenina. Fagetti (2001:272) señala que la cantina, lugar frecuentado sólo por hombres, es “el espacio del chisme, las calumnias y la intriga, donde se tejen amistades y surgen las enemistades, donde algunos se aprovechan para cobrar antiguas deudas.” En ella “el tema preferido, que generalmente sale a relucir en las reuniones donde hay cerveza y aguardiente, es la supuesta traición de la esposa, el tema más candente para un hombre” (Fagetti 2001:297). Rodríguez y De Keijzer (2002:109) indican que

la sexualidad en general, y la sexualidad en el cortejo, son temas principales de los chismes, que podemos decir fueron nuestras principales fuentes de información.

Las mujeres pueden perder su prestigio a causa del chisme mientras que

el prestigio de los hombres no descansa tanto en su comportamiento sexual, sino en su capacidad para responder económicamente *si pasa algo* (en caso de embarazo; cursivas de los autores) (Rodríguez y De Keijzer 2002:109).

Estos tres trabajos constituyen aportes fundamentales para el estudio de la sexualidad adolescente ya que se realizan desde el punto de vista cultural e identitario más que demográfico, y adoptan la perspectiva de género; dos de ellos tratan específicamente de la sexualidad juvenil (Amuchástegui y Rodríguez y de Keizer), motivo del presente trabajo. Asimismo, un par de los mismos (Fagetti y Rodríguez y de Keizer) hacen referencias marginales al chisme en relación con la sexualidad, que este artículo adopta como tema central de análisis. Son relevantes para nuestro trabajo por tres razones principales: 1) Describen el proceso de construcción histórica de la sexualidad en México, entendida como un conjunto de discursos y prácticas provenientes tanto de la visión prehispánica como de la religión católica, así como la forma en que dichos discursos y prácticas influyen

en el ejercicio de la sexualidad de los jóvenes de hoy; 2) Señalan como una constante en estos discursos y prácticas la doble moral descrita arriba; 3) Indican el papel que tiene la masculinidad hegemónica en expresar y reproducir el poder patriarcal en el ámbito de la sexualidad. Estos tres temas son cruciales para nuestra discusión, por lo que dichos trabajos serán citados frecuentemente.

Chisme, *lenguaje y poder*

La sexualidad como experiencia del cuerpo, de sus placeres y actividades, se construye a través del lenguaje, “articulador de la imagen del cuerpo.” Las formas de nombrarlo “reflejan uniformidades relacionadas con la organización social y los fenómenos simbólicos basados en convenciones sociales” (Rodríguez y de Keijzer, 2002:39). Cada época histórica produce un conjunto de narrativas que llegan a ser “la construcción dominante de significado que define a las subjetividades, las sexualidades y las identidades al interior de una cultura”. Al usar el lenguaje para comunicar sus experiencias, el individuo construye significados dentro de “narrativas dominantes” (Amuchástegui, 2001:144-146) que determinan lo que se puede ver y decir, produciendo y transmitiendo así al poder. Pero, al mismo tiempo, el hecho de que haya diversas lecturas del mismo discurso abre la posibilidad de que el sujeto se posicione desde otras perspectivas para resistirse frente al poder (Foucault, 1981, 1988).

Como discurso moralizante que evalúa las acciones de otra persona, muchas de ellas referidas a la sexualidad, el chisme es un vehículo a través del cual se expresa el poder, entendido en este contexto como las distintas normas que regulan la sexualidad femenina y masculina. El chisme forma parte de los dispositivos de control que regulan la sexualidad, ya que a través de él se producen las regulaciones sexuales al tiempo que se expresan actos de consentimiento y rebeldía. Al chismear, el individuo se posiciona frente a las narrativas dominantes concernientes a la sexualidad y las reproduce o resiste a través de su discurso; en el chisme importa tanto lo que se dice de la otra persona como lo que no se dice, ya que, siguiendo a Foucault (1981, 1988), ambas construyen significado y revelan al poder.

En resumen, el presente trabajo se inspira en la visión foucaultiana del lenguaje y del poder, que sostiene que este último se ejerce a través de discursos hegemónicos que se manifiestan en la vida diaria y en las instituciones que la rigen. Uno de los ámbitos que actualmente constituyen un “objeto social” (en el sentido de que ha sido creado por los distintos discursos sobre ella, aunque aparezca como un fenómeno “objetivo”) es

precisamente la sexualidad. Al monitorear sus propias acciones y las de otros a través del chisme, las personas producen regulaciones sexuales y se convierten en “vehículos del poder”, pero también pueden resistirlo; en palabras de Lagarde (1997:348), el chisme tiene un enorme “poder transformador” que se logra “a partir de modificaciones introducidas en el relato”, lo cual hace posible “trastocar la realidad al divulgar secretos propios o ajenos a personas que con su posesión adquieren poder.”

El lugar de estudio:

la Universidad Autónoma Chapingo

La Escuela Nacional de Agricultura (ENA) se funda en agosto de 1853. A lo largo del siglo XX tiene varias sedes, hasta que se traslada a la Ex Hacienda de Chapingo en el Estado de México donde tiene acceso a grandes campos experimentales. En los años setenta la ENA se transforma en Universidad Autónoma Chapingo (UACH) y se dedica a impartir educación a nivel medio superior y superior para formar personal docente, investigadores y técnicos dispuestos a contribuir en la solución de los problemas del medio rural.

La UACH mantiene sus puertas cerradas a las mujeres hasta finales de los años sesenta, a pesar de que desde la década de los cincuenta comenzaron a graduarse agrónomas de otras instituciones (la Universidad Antonio Narro, el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, la Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar de Ciudad Juárez). A principios de los años setenta se gradúan las primeras mujeres de la UACH, y a partir de la década de los ochenta su población femenina aumenta y se asigna un edificio de los dormitorios para las mujeres (Galindo, 1999). Actualmente las mujeres constituyen aproximadamente un tercio de la población estudiantil. En 2005, 34.4% de los estudiantes de nuevo ingreso fueron mujeres y 65.6% fueron hombres, según datos proporcionados por el Departamento de Servicios Escolares de la Universidad.

Metodología

El trabajo fue realizado en tres fases. Primeramente, en enero de 2006 contactamos al profesorado que imparte clases en el segundo año de preparatoria para que nos permitieran aplicar un cuestionario a sus grupos con las siguientes preguntas abiertas: ¿consideras que en Chapingo hay gente chismosa? ¿Qué tipo de chismes se dan? ¿Por qué crees que a la gente le gusta chismear? ¿Alguna vez te ha afectado un chisme? ¿Qué se puede hacer al respecto? El objetivo de este instrumento fue que los y las chicas expresaran de la manera más libre y sincera posible sus visiones y experiencias personales con el chisme. Fue respondido por escrito y

de manera anónima; sólo se les pidió que proporcionaran su sexo, edad y estado de origen. En la segunda fase, realizada en febrero de 2006, se aplicó un cuestionario con preguntas cerradas que fue elaborado a partir de la codificación del primer cuestionario; el objetivo de este instrumento fue establecer tendencias en las visiones y experiencias relatadas en el primer instrumento aplicado, con particular énfasis en las diferencias de género en cuanto a los temas para chismear y el impacto del chisme. Este cuestionario también se manejó de manera anónima y se pidieron los mismos datos del primero: sexo, edad y estado de origen.

Una vez procesados los datos de los dos instrumentos ya descritos, en mayo de 2006 se inició la tercera fase, que consistió en la realización de cuatro grupos focales con estudiantes de dos grupos del mismo grado de preparatoria; en ellos se discutieron los resultados del estudio (los principales temas del chisme; el impacto de éste en sus vidas; sus reacciones frente a él; los cambios de comportamiento para evitar ser víctimas del chisme; y los estereotipos de género que representan a las mujeres como más chismosas que los hombres). El objetivo de estos grupos focales fue doble: primero, hacer una devolución de resultados, que fue un compromiso adquirido con el profesorado que nos facilitó los grupos; y segundo, discutir los resultados con el estudiantado para corroborar su veracidad y profundizar en el análisis.⁴

La muestra estuvo conformada por 14 grupos de los 18 que conforman el segundo año de preparatoria. Se trabajó con este grado escolar por dos razones: primero, porque los chicos y chicas ya habían cursado año y medio en la institución y contaban con suficientes experiencias para compartir. Segundo, los alumnos de este grado escolar tenían más tiempo disponible que los de tercero, los cuales se encontraban saturados de trabajo y en el proceso de selección de carrera cuando se realizó la investigación. Trabajamos únicamente con grupos cuyos profesores mostraron disposición para ceder tiempo de clase para el estudio.

El cuestionario de la primera fase se aplicó a 180 personas (58 mujeres y 122 hombres); el de la segunda, a 212 personas (99 mujeres y 113 hombres); y en la tercera fase, los datos fueron discutidos con 66 estudiantes (24 mujeres y 42 hombres), dando un total de 458 participantes. La muestra corresponde al 69% del total de la población de segundo grado; su edad promedio es de 16 años. Un tercio (39.5%) son mujeres y el resto (60.5%) son hombres; estos datos son representativos de la población estudiantil total, que en 2005 estuvo compuesta por 34.4% de mujeres y 65.6% de hombres, como ya se dijo líneas arriba.

4. Agradecemos a Aurelia de la Rosa Regalado la captura de los datos cualitativos y la elaboración de gráficas con los datos cuantitativos.

Puede verse que se utilizaron métodos cuantitativos y cualitativos para obtener la información. Los primeros consideran que la realidad social es cognoscible mediante la cuantificación, mientras que los segundos privilegian el estudio del significado que dicha realidad tiene para las personas; ambos son necesarios porque “ahí donde el investigador se interesa por significados suele haber también un contexto con dimensiones numéricas... y a la inversa, ahí donde el investigador se interesa por asociaciones entre variables suele haber individuos que atribuyen significados propios a cada una de las preguntas que les formula el entrevistador” (Castro, 1996: 83). En consecuencia, es importante estudiar ambas esferas de la realidad mediante una combinación de métodos; en el caso concreto de la presente investigación, el primer ejercicio de preguntas abiertas nos permitió identificar los principales temas del chisme, los cuales fueron incluidos en el cuestionario cerrado de la segunda fase. A partir de éste pudimos conocer la jerarquía existente al interior de esos temas. Finalmente, en los grupos focales contrastamos nuestras interpretaciones con las del estudiantado y profundizamos en algunas de ellas, cerrando así un ciclo de investigación con dimensiones tanto numéricas como de significación personal.

Los temas *del chisme*

En la primera fase del estudio constatamos que los sujetos sociales sobre los cuales se chismea de manera más frecuente son los compañeros de escuela y, en mucho menor medida, otros actores de la Universidad, como son el personal docente, administrativo y el Rector. Este resultado coincide con lo reportado por McAndrew y Milenkovic (2002), quienes señalan la tendencia de chismear sobre personas de la misma edad.

Evidentemente, los temas sobre los cuales se chismea varían dependiendo del sujeto en cuestión. Cuando se trata del personal docente se habla de su forma de dar clases, evaluar y hasta de “su vida íntima” lo cual “a veces sí es bueno porque nos ayuda a conocerlos más”. Se sabe cuando un profesor “ya le habló bonito a la compañera”; cuando hay sobornos y servicio sexuales para pasar, aunque según una chica no todo lo que se dice es verdad, porque algunos profesores “caen gordos” y la gente “les inventa cosa y media.” En algunos casos, el mismo profesor es fuente de información sobre sus colegas: “a algunos maestros les gusta comentarnos cosas de otros”. También puede suceder que una persona chismee sobre algún profesor y éste le cause problemas: “en una ocasión dijeron algo que yo había dicho de un profesor y tuve problemas con él”.

Sin duda, otro sector del cual también se habla es el personal administrativo, en cuyo caso el tema más frecuente es el manejo inapropiado de los recursos financieros. Se sabe cuando alguien “toma dinero que no es suyo”, es decir, de “*tranzas económicas*”, donde la fuente de información puede ser el mismo profesorado. Estos comentarios también suelen involucrar al Rector. En realidad, se habla “casi de todos los que ocupan un puesto importante en Chapingo” pero, como en el caso del personal docente, “no nos dan verdaderas o confiables pruebas”. Una chica cataloga a este tipo de chisme como “político” porque “solamente quieren afectar a otros con el fin de beneficiarse y subir al poder; también los políticos, al no tener un buen plan de trabajo, se la viven mandando indirectas hacia los oponentes”.

La incidencia de estos testimonios en la primera fase de la investigación (cuestionario abierto) fue tan baja, que en la segunda (cuestionario cerrado) nos centramos únicamente en los chismes que atañen a los compañeros de clase, es decir, a sujetos de la misma edad.⁵ En estos casos se identificaron los siguientes temas: personalidad; apariencia física; pertenencia a un grupo étnico o clase social; desempeño académico y deportivo; noviazgos e infidelidades; reputación sexual; orientación sexual; embarazos; salud; uso de alcohol o drogas; y vida familiar. El Cuadro I presenta la frecuencia en la que cada uno fue seleccionado como el más común para chismear en primer, segundo y tercer lugares. Puede verse que aquellos referentes al cuerpo y a la sexualidad son muy comunes. Otros importantes son el desempeño académico, el consumo de alcohol o drogas y el desempeño deportivo, aunque estos dos últimos afectan más a los hombres. Por motivos de espacio, en el presente trabajo sólo analizaremos aquéllos que tienen que ver directamente con la sexualidad y el cuerpo. Su discusión será realizada en bloques: primero, apariencia física y personalidad; segundo, noviazgos e infidelidades; tercero, chismes sobre la reputación sexual, donde se incluyen los embarazos y la orientación sexual.

5. No es posible proporcionar porcentajes sobre la frecuencia de cada sujeto social como tema de chisme puesto que los datos de esta etapa fueron cualitativos. Los testimonios sobre el profesorado o el personal administrativo fueron escasos, estaban formulados en términos muy generales o iban relacionados con otros temas, por ejemplo el siguiente: “[Los chismes son] de noviazgo, de los directivos y profesores y algunas veces familiares.”

Cuadro I - Temas más frecuentes para chismear

Temas	Cuando se habla de mujeres			Cuando se habla de hombres				
	1° lugar	2° lugar	3° lugar	Total	1° lugar	2° lugar	3° lugar	Total
TEMAS RELACIONADOS CON EL CUERPO Y LA SEXUALIDAD								
Apariencia física	91	43	23	157	54	31	25	110
Personalidad	36	37	20	93	49	21	16	86
Noviazgos, infidelidades	30	40	35	105	19	48	31	98
Reputación sexual	24	22	22	68	19	21	22	62
Embarazos	5	19	25	49	3	0	6	9
Orientación sexual	2	3	5	10	8	12	15	35
OTROS TEMAS								
Desempeño académico	6	14	36	56	12	20	19	51
Uso de alcohol y drogas	3	3	8	14	24	19	31	74
Desempeño deportivo	2	9	6	17	7	22	25	54
Clase social	1	11	14	26	3	5	7	15
Vida familiar	9	5	9	23	10	0	7	17
Salud	2	5	3	10	2	7	3	12
Origen étnico	0	1	2	3	1	2	4	7

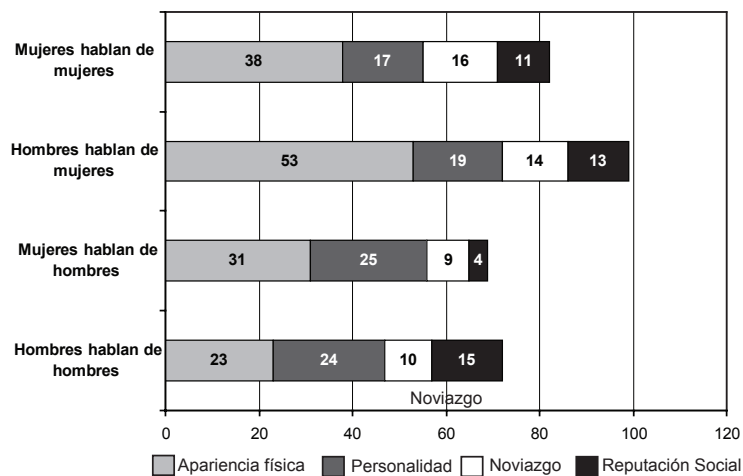
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de campo, enero-mayo 2006.

Apariencia física, personalidad y orientación sexual

La apariencia física: las mujeres, cuerpos-para-otros

Según el Cuadro I, la apariencia física es el tema más importante para chismear; no obstante, hay algunas diferencias de género. Cuando fue seleccionado en primer lugar, la apariencia física resultó ser un tema de conversación dos veces más frecuente cuando se habla de mujeres que cuando se habla de hombres (91 versus 54). Esta tendencia se mantiene al desagregar la base de datos por sexo. La Gráfica 1 muestra que cuando las mujeres hablan de mujeres, el tema más importante –mencionado 38 veces– es su apariencia física, seguida por su personalidad (17), noviazgos e infidelidades (16) y reputación sexual (11). Lo mismo sucede cuando los hombres hablan de mujeres. El tema más importante es su apariencia física –citado 53 veces– seguido por su personalidad (19), noviazgos e infidelidades (14) y reputación social (13). En cambio, cuando las mujeres hablan de ellos, su apariencia física es tan importante como su personalidad (aludidas 31 y 25 veces respectivamente), seguidas de lejos por noviazgos e infidelidades (9) y reputación sexual (4). Cuando los hombres hablan de otros de su mismo sexo sucede algo muy parecido: la apariencia física y la personalidad son igual de importantes –mencionadas 23 y 24 veces, respectivamente–, seguidas por la reputación sexual (15) y los noviazgos (10).

Gráfica 1 - Temas más frecuentes para chismear por sexo



Los testimonios escritos y orales confirman esta tendencia:

He visto que, por ejemplo, cuando ven a una chica bonita todos comenzamos a preguntar que quién es, en qué grupo va... Y las personas que conocen a la chava tal vez por quedar bien o ser tomado en cuenta dice todo lo que sabe.

Pues sí, la mayoría de veces cuando platicamos entre hombres, uno de los temas principales es la apariencia física de las mujeres.

Se discrimina a las mujeres feas, si está gordita, ¡ay, está gorda! Si no tienen buen cuerpo, ¡ay, está flaca!

Por su parte, las mujeres señalaron que se preocupan por su apariencia porque están más expuestas a las críticas:

Nos importa que si me visto bien, que los demás me vean bien, queremos andar bien y que no nos estén criticando porque si andas así, dicen mira cómo anda, fodonga, bueno para nosotras, o al menos para mi sí me importa.

Según una chica, las mujeres que se arreglan tienen más éxito entre los hombres:

Yo pienso que también los hombres buscan que la mujer sea muy femenina, la mayoría lo busca, puede ser que una chava no sea muy bonita, pero si es una que se arregla a la moda, usa zapatos altos y usa falda, se viste a la moda o así aunque no está tan bonita es muy seguida por hombres, en cambio una mujer que a la mejor es bonita físicamente pero no se arregla mucho, los hombres ni siquiera la voltean a ver...

Como puede verse, las mujeres deben ser bonitas o por lo menos femeninas para que “los demás te vean bien.” Las mujeres como cuerpos-para-otros saben que deben arreglarse para atraer a los hombres y usan a su cuerpo para adquirir estatus social. Resalta el que las mujeres también hablen de la apariencia física de otras, lo cual se debe a su dependencia del poder “que las lleva a vivir en la más fuerte competencia contra todas las demás” (Lagarde, 1997:352). No encontramos entre las chicas testimonios críticos de esta situación, sino más bien adaptaciones a ella; el cuerpo de las mujeres en su ser-para-otros se constituye así en uno de sus más grandes “cautiverios” (Lagarde, 1997).

Las mujeres bonitas
y la masculinidad hegemónica

Los chicos de los grupos focales hablaron del conflicto que les representa tener que elegir entre una mujer con “cuerpo y cara bonita” y otra menos agraciada pero que “te entienda”. En estos casos ya están hablando de prospectos de novia, es decir, de mujeres con las que de alguna manera pueden llegar a involucrarse sentimentalmente:

Hay dos situaciones: una donde vemos a una chava así a simple vista y con ella todo. Pero hay otra chava que aunque no es muy simpática pero tenemos una relación con ella y la vamos conociendo como es, nos vamos a estar encariñando ya, ahí te pones a pensar a quién eliges, si a la que viste a simple vista con cuerpo bonito y cara bonita o a la que te entiende.

Depende de la mentalidad del hombre porque a veces buscamos algo estable y pues queremos algo serio y no necesariamente porque esté bonita nada más.

El físico es sólo ver que pasa una chava y dicen mira está bien buena y ya, pero cuando uno busca una relación busca cosas afines, cuestiones por las cuales uno pueda estar a gusto y sentirse bien con esa persona y uno tiene amigas y amigos pero no siempre se llenan huecos.

Yo creo que los hombres sí llegamos a sentir muchas cosas por algunas mujeres y no es sólo tener relaciones, hay veces que ves a mujeres muy lindas pero que no tienen nada; sin embargo, hay otras personas que son inteligentes o tienen ciertos talentos y yo pienso que eso es más trascendente. No creo que los hombres siempre estén pensando mal, yo creo que... a veces somos un poco autodestructivos cuando hemos encontrado una persona que queremos porque a veces no tenemos mucho cuidado con nuestros sentimientos.

Al utilizar la expresión de actitud “autodestructiva” este muchacho pone de manifiesto uno de los dilemas más importantes de la masculinidad hegemónica: responder a la presión por conquistar mujeres bonitas o ser fiel a sus propios sentimientos. Cuestionar la necesidad de andar con chicas bonitas es un mecanismo de resistencia ante el control discursivo del chisme; sin embargo, son pocos los que efectivamente lo resisten, puesto que andar con una chica poco agraciada los expone a las críticas de sus amigos:

El hecho de seguir tras las bonitas... es por quedar bien con los amigos... porque si te ven con una chava fea, te empiezan a criticar, te sientes mal tú y por ella y te están molestando a cada ratito.

Es decir, una chica bonita representa dificultades pero da estatus al que la consigue, lo cual hace que los otros hombres lo miren con admiración y respeto: las chicas guapas son las “más cotizadas” y son un verdadero “trofeo” para el que las tiene de novia. Pareciera que algunos chicos se resisten a la presión más que otros, pero es indudable que ésta ejerce una influencia en su elección de pareja porque la belleza femenina aumenta el prestigio masculino y es uno de los imperativos más importantes de la masculinidad hegemónica.

Por el contrario, la belleza masculina no da prestigio a las mujeres; ninguna de ellas dijo haber sido criticada por andar con algún chico poco agraciado. En todo caso, el factor que puede atraerlas, según sus propios compañeros, es que el hombre tenga dinero. En palabras de un chico: “verbo mata carita, pero cartera mata verbo”. Aun así, añade otro, verbo también puede matar cartera:

Muchas veces hay mujeres que no se fijan tanto en el dinero... el que tenga más verbo, aunque el otro tenga muchos billetes o carro y lo que quieras, también lo cambian.

Dos chicas que participaron en los grupos focales se expresaron así:

A veces hablamos de ellos, hasta decimos ah, mira sus pompas... [pero] no tanto como los hombres y nosotras más que nada nos fijamos en las cosas personales, no pues es bien lindo, me trata lindo o por ejemplo es bien buena onda o algo así por el estilo.

A veces decimos... que siempre vamos a escoger a una persona que nos guste, que sea la más guapa... pero ya después te das cuenta de que... ese guapísimo es bien cortante, es bien mala onda y te das cuenta de todo lo que es, como se comporta y todo eso, pero ya después en lo que más te interesas es la personalidad, entonces ahí como que te contradices.

Los datos que se presentan en el Cuadro I son congruentes con estos resultados. La apariencia física de las mujeres es tres veces más importante que su personalidad (91 versus 36), a diferencia de los hombres donde ambas son igual de importantes (54 versus 49). La Gráfica 1, donde se presentan datos desagregados por sexo, presenta datos muy parecidos. Cuando las mujeres hablan de hombres, su apariencia física es igual de importante que su personalidad (31 versus 25). Lo mismo sucede cuando los hombres hablan de otros de su mismo sexo: la apariencia física masculina es un tema de chisme igual de importante que su personalidad (23 versus 24). Retomando nuestra primera pregunta de investigación, puede verse que el chisme es, en efecto, una narrativa a través de la cual se controla la sexua-

lidad adolescente. En el caso de las chicas se regula su apariencia física, mientras que en el de los chicos se norma su elección de pareja, limitando el rango únicamente a las mujeres que, por “bonitas”, serán aceptadas por su comunidad de amigos.

Ser “fresa” es como ser gay
en el contexto chapinguero

¿Qué elementos cuentan al hablar de la personalidad en el contexto chapinguero? Uno muy importante es el de ser *fresa*. Una chica cuenta cómo fue catalogada de serlo, motivo por el cual la gente “no se le quiere acercar”:

Medio mundo decía que era yo *fresa*, creída y payasa sólo por cómo me ven y porque pues no le hablo a medio mundo y pues la mayoría de la gente que no me conoce bien piensa eso de mí ya que se corre el chisme de que soy así y pues por eso como que nadie se me quiere acercar porque dicen que no tiene caso hablarle a alguien fresa y payasa.

El que una chica sea o no sea *fresa* es el tema que más se toca cuando los hombres chismean sobre la personalidad de las mujeres. El ser *fresa* puede ir en contra incluso de las más bonitas:

Si la chava está muy bonita, por muy bonita que esté pero si es no sé, payasa, la mayoría no nos fijamos en ella por el simple hecho de que sea payasa, es como, que están mas cotizadas las que no soy payasas.

Una chica *fresa* es apretada, mimada, delicada, que se viste (o trata de vestirse) con buenas marcas, no come cualquier cosa por cuidar su apariencia y tiene complejo de superioridad. Los chicos dijeron que esta forma de ser no era mala en sí, pero “está fuera de lugar en esta escuela”, donde “se trabaja con campesinos.” Preocuparse por no ensuciarse las manos, no maltratarse las uñas o no quemarse la piel en este contexto les parece inapropiado. Por su parte, los chavos fresas son aún más “mamilas”, “traen una super nave para alimentar su ego”, son *metrosexuales* o de plano *gays*. En voz de una chica, para “la mayoría que se supone que son muy machitos, un chavo *fresa* ya no se ve como *fresa*, se ve como *gay*”. En este caso, el chisme con contenidos homofóbicos es una manera de controlar la sexualidad masculina.

El chisme en las relaciones de pareja: noviazgos e infidelidades

Los hombres "piden informes" sobre novias potenciales

Los noviazgos e infidelidades afectan tanto a mujeres como a hombres, aunque en el caso de las primeras aparecen en forma más frecuente en primer lugar. El Cuadro I muestra que el tema del noviazgo y las infidelidades fue seleccionado como el más importante en treinta ocasiones cuando se habla de las mujeres, comparado con diecinueve cuando se habla de hombres. Según los testimonios escritos y orales, es común que éstos "pidan informes" sobre posibles novias:

Digamos que a un chavo le gusta una chava, éste está en constante movimiento, enterado de todo sobre la chava, qué hace, qué no hace, quién es su novio... Cosas como las anteriores uno las nota cuando es interno, las compañías de mujeres por fuera lleno de hombres, e incluso a veces adentro, esto es lo que he observado de algunos chavos de ingeniería, a veces estos chavos están pendientes de los chavos de prepa.

Digamos... para andar con alguien, [uno] siempre trata de preguntar a otras personas que la conocen, qué hace, qué está mal, no que se lo pregunten directamente a la persona, sino que a los amigos, "oye qué le gusta", "qué onda", "con quién ha andado", "cómo es", preguntas que no se le hacen directamente a la persona con quien se quiere andar, sino a las personas cercanas a ella. Dos chicos explican este comportamiento así:

La mayoría de los chismes que hay entre los compañeros, es casi dirigido con las mujeres, ya que hay pocas en la institución.

Los chismes que casi [más] platico son de chavas, que son hermosas y todo lo que pasa cuando nos enamoramos, los rollos que echamos al estar tristes, indecisos, etc. Para poder solucionarlos, buscamos ayuda con los cuates.

La edad es otro factor que explica que los chismes entre hombres sean sobre mujeres:

En nuestra edad, generalmente con el compañero, se habla sobre el sexo opuesto, mayormente por atracción. El chisme se da dependiendo la relación con quien se plantee. No es el mismo caso "chismear" con un familiar, que con tu "cuate".

[En] una comunidad de estudiantes los chismes son de lo más común, debido a la edad o etapa por la que pasamos... los chismes son necesarios para sobrevivir socialmente, ya sea para tener amigos, novia, o algún otro beneficio.

Difamando
al adversario

Algunos chicos utilizan al chisme para afectar la relación de pareja de una mujer en la cual están interesados. Un chico describe este comportamiento:

Relacionando el chisme a cuestiones sentimentales, serían actos para poder obtener el amor de una mujer, ésta última podría querer a alguien más y la otra persona se vale de recursos desde mi punto de vista incorrectos, pero para el de él, probablemente es correcto, haciendo una atmósfera de difamaciones a la otra persona (a la que quiere ella).

En uno de los grupos focales escuchamos un testimonio muy similar:

Yo pienso que el hombre no va a tratar de difamar a la mujer con la que quiere andar porque sabe que si esa chava se entera de lo que está diciendo no lo va a *pelar*, entonces lo que hace es difamar al chavo con el que está compitiendo. Por ejemplo, le dice a la chava que aquél hizo esto con esa chava y le inventa cosas que nosotros creemos que la chava no lo va a aceptar y es así como creo que trata de alejar a los demás para que él quede como el único y poderle llegar a la chava.

Las mujeres que quieren andar con algún chico en particular usan estrategias parecidas:

La mayoría [de los chismes], pienso yo, son de noviazgo o amistad, por ejemplo si hay una pareja y otra chava quiere andar con él, comienza a decir una serie de... chismes para separarlos.

Se da el caso que una chava tiene su novio y el novio tiene una amiga muy allegada, entonces la novia se pone celosa pensando que la amiga le quitará al novio y al revés, la amiga quiere andar con el novio de la otra chica, entonces la amiga inventa chismes para hacer que esa relación se acabe y tenga la oportunidad de andar con el chavo.

Los chismes más utilizados para difamar a un hombre con novia son los referentes a su falta de fidelidad sexual:

Cuando tenía una novia según le contaron a ella que yo tenía otra chava y que era una persona que no le convenía, lo cual provocó que nos separáramos.

Me han afectado muchos chismes, uno de ellos que más me acuerdo porque me hizo perder a mi novia que quería, bueno, quiero tanto, es que mis compañeros de clase me veían juntarme mucho con mi compañera y una vez hicimos un trabajo juntos y como era muy noche no la dejé ir y se quedó en mi cuarto, claro ella en la cama y yo en el *sleeping* y fue hasta el amanecer; ya cuando estábamos despiertos llegaron mis compañeros y como yo me duermo sin camisa y ella estaba muy despeinada, pensaron mal y comenzaron las habladas hasta llegar a los oídos de mi novia, sólo que durante los intercambios de chismes le cambiaron mucho los verdaderos hechos: le dijeron que me encontraron desnudo y con ella en la cama, cosa que no es cierto. Por eso a mí los chismes y chismosas me caen mal, porque hacen romper lindas relaciones que no tenían... ¿por qué haber terminado por sólo malentendidos?

Por su parte, los chismes sobre las mujeres también se refieren a su comportamiento sexual, pero, a diferencia de los hombres, donde la relación simplemente termina, en el caso de las mujeres puede presentarse violencia física:

Si una chava tiene a su novio, hay quien le gustará hacer maldad y empuja a decir que uno engaña al otro y es cuando estas parejas empiezan a tener problemas y hasta él le puede pegar a ella.

Los hombres reaccionan de esta manera porque una infidelidad de su novia pone en juego, de nuevo, su prestigio como hombre, ocasionando las burlas de sus amigos y la pérdida de estatus frente a ellos. Citamos a dos chicas:

[Los hombres] luego escuchan mentiras... llegas y les aclaras y no te creen, aunque dicen que sí pero no es verdad, y te dejan de hablar o se alejan y no te creen, siempre le dan más importancia a lo que les dicen los amigos o los otros.

Yo noto que los hombres sí se dejan llevar un poco más por lo que dice la gente y no se ponen realmente a analizar, la mayoría si le dicen una cosa de alguien ya se la creyeron.

Probablemente el problema no sea que los hombres no analizan lo que escuchan; más bien, están más condicionados a proteger su prestigio y actuar de tal manera que una infidelidad femenina nunca lo ponga en riesgo. Recordemos que, de acuerdo a la masculinidad hegemónica, el honor masculino depende del comportamiento sexual de sus mujeres, y los hombres son presa fácil de bromas y comentarios sobre la supuesta traición de su pareja, “el tema más candente para un hombre” (Fagetti, 2001:297). No reaccionar frente a estos comentarios implicaría no someterse a los

dictados de la masculinidad hegemónica, algo que pocos hombres están –todavía– en situación de hacer. Éste es un ejemplo más del poder del chisme como narrativa para establecer límites al comportamiento sexual de mujeres y hombres.

La reputación sexual:

la doble moral, los embarazos y la orientación sexual

La doble moral

El Cuadro I muestra que el tema de la reputación sexual es tan importante en el caso de las mujeres como en el de los hombres: fue mencionado 68 veces por las primeras y 62 por los segundos, con frecuencias muy parecidas e igualmente distribuidas entre el primero, segundo y tercer lugares. Según un chico, la reputación sexual es el “currículum vitae” de las personas. Pero, dado que las regulaciones sexuales actúan de manera diferenciada sobre la sexualidad femenina y la masculina, las formas de expresarlas también varía. Los estudiantes de la UACH conciben a su sexualidad como una fuerza incontrolable que requiere satisfacción inmediata, por lo que andar con varias mujeres es parte de su naturaleza. Citamos a un chico:

El hombre es un animal polígamo, más de un 90% de los animales son polígamos, entonces el hombre por naturaleza busca más, aunque hay hombres que llegan a controlar sus impulsos y los que no, los que inmediatamente andan buscando algo más.

Tener sexo por primera vez es algo que a los hombres les gusta comunicar, porque es parte de lo que los “hace hombres”. Según una chica:

Los hombres... cuando ya tuvieron sexo, les cuentan a todos, porque según ellos ya “son hombres”, por eso ya se sienten satisfechos, quieren comunicarlo a todos.

Cuando se chismeaba sobre un varón que conquista a muchas mujeres aumenta su popularidad, ya que tener éxito con ellas es otro imperativo de la masculinidad hegemónica. Citamos dos testimonios:

A los hombres no les importa el chisme: incluso llega a haber veces que casi, casi se le ve como un héroe, es en serio, parece de risa pero sí, es la verdad, muchos admiramos al que anda con una y con otra.

En viaje de estudios se burlaban porque me picó un mosquito y se veía como “chupetón” y decían: “¿no que tiene una novia en el pueblo?” Y yo, pues le seguí la corriente, me inflé el pecho y sí, como que le das más

importancia al rumor. Así que depende del rumor, mucho de lo que se diga y de quién, si hubieran dicho otra cosa, pues uno hasta se esconde, o sea depende el contexto en el que se encuentren los chismes.

Por su parte, las mujeres se expresaron así sobre la doble moral:

A una mujer, digamos, cuando dicen que es una puta o a un hombre pues él es bien “ligador” ¿no? Pero ella, de ella piensan todo lo peor. Dicen que es una puta, aunque los dos están haciendo prácticamente lo mismo, pero les afecta más como mujeres en esas cuestiones; para los hombres, no, hasta se hacen más grandes, las mujeres son como más sensibles a eso.

Como que dicen: “ahí viene la loca”, “ahí viene la puta”, y es que ellos “puto” no lo ven como *gay*, ellos lo ven como “canijo”, como que está bien, lo que venga ¿no? Y eso es bueno para ellos.

La sexualidad de las mujeres, en su ser-para-otros, es un terreno inexpresivo sobre el cual actúan los hombres. Las mujeres de la UACH que ejercen activamente su sexualidad pierden valor. Citamos algunas de las chicas que han sido víctimas de chismes sobre su actividad sexual:

Una vez me pusieron en el baño que andaba con uno y con otro y que era una fácil y entonces, todos me decían “¡ya viste lo que está en el baño!”. Y en el salón, todos ya sabían lo que estaba escrito incluso por eso llegué a llorar porque aunque yo sé que eso no es cierto, todos de alguna forma pensaban que sí.

A mí me afecta mucho cuando me inventan chismes de faltarme al respeto. Por ejemplo que yo ando con mi novio como ya fuéramos algo más; mi educación que me dieron mis padres hace que me afecte mucho los comentarios de que como ya llevo mucho tiempo ya me dejo manosear o me quedo con él.

Tuve un novio y resulta que cuando terminamos parecía una cualquiera, sólo por tener muchos amigos. O cuando salí de Chapingo para acompañar a un grupo de fútbol y dijeron que me había ido sólo para estar con ellos y todo el grupo lo sabía ya.

Inventaron haberme visto haciendo cosas indecentes en la vía pública con un muchacho. Porque se habló de más y quienes lo supieron, tuvieron una imagen muy equivocada sobre mí.

Mis compañeros me dejaron de hablar porque pensaban que andaba de sexo-servidora y por supuesto que no era cierto.

Resalta el vocabulario de estos testimonios: “dejarse manosear por el novio”, “parecer una cualquiera”, “hacer cosas indecentes” y “andar de sexo-servidora” constituyen “faltas de respeto” que las chicas resienten ya que, aseguran, son calumnias sobre su persona. Independientemente de que el contenido del chisme sea cierto o no, lo que importa destacar aquí es que las chicas asumen el discurso del dominado al reivindicar su buen comportamiento en lugar de expresar su derecho a la expresión sexual. Como en otros estudios sobre sexualidad juvenil mexicana, las mujeres no se conciben a sí mismas como individuos autónomos lo cual remite, de nuevo, a la imagen dicotómica de la virgen y la ramera que impide que ejerzan su sexualidad sin culpabilidad (Amuchástegui, 2001; Rodríguez y de Keijzer, 2002).

Otros testimonios indican que existe un intercambio de información entre mujeres sobre chicos que “sólo quieren tener sexo con las chavas y luego las dejan” (con el fin de evitarlos), y entre los hombres sobre chicas con las que se han acostado y “son fáciles” (con el fin de acercárseles). Se piensa que las mujeres deben mantenerse alertas frente a hombres que tienen intenciones poco “serias”; aunque no se habla de matrimonio, pervive la noción de una relación “seria” (de amor, noviazgo y eventual matrimonio) contra una “pasajera” (simplemente sexual). En este contexto, el cuerpo de las mujeres es, como sostiene Lagarde (1997), su única arma para negociar, por lo que deben de evitar a toda costa darse “fácilmente”. Al hablar en estos términos, mujeres y hombres siguen reproduciendo el discurso que ha construido al cuerpo femenino únicamente como vehículo para la procreación o el placer masculino, robando a las mujeres su autonomía sexual.

No hay en las mujeres algún mecanismo de resistencia ante la doble moral. Su discurso reproduce la imagen de las mujeres “decentes” injustamente difamadas, en lugar de reivindicar su derecho a la expresión sexual. Esto demuestra la eficacia del chisme para controlar la sexualidad femenina. A pesar de que ser víctimas de éste les represente un verdadero malestar, las chicas no resignifican la concepción patriarcal de su sexualidad, que se reproduce a través del lenguaje cotidiano.

Chismes

sobre embarazos

El embarazo como tema de chisme llama la atención por la forma en que se distribuyen las respuestas: es mencionado poco en primer lugar, pero en segundo y tercer puestos aparece muchas más veces en el caso de las mujeres que en el de los hombres. Los totales también difieren mucho según

el sexo de la persona que es víctima del chisme: el embarazo es un tema importante en cuarenta y nueve ocasiones cuando se trata de las primeras y sólo en nueve cuando se trata de los segundos (véase el Cuadro I). No es de sorprenderse que para la cultura patriarcal, el embarazo adolescente sea un tema que afecta más a las mujeres, ya que lleva implícita la pérdida de la pureza de un cuerpo destinado a procrear dentro de las instituciones avaladas por la religión y el Estado, es decir, el matrimonio religioso y civil. En palabras de Fagetti (2001:423), las mujeres que se salen de estos cánones se convierten en “mujeres anómalas”:

La transgresión o simplemente el incumplimiento de lo esperado de ellas atrae el rechazo y la reprobación de la comunidad. De tal forma que la virgen se trasmuta en *fracasada*, la esposa fiel en adúltera, la mujer en lugar de casarse se queda soltera o se convierte en la *querida* de un hombre casado. El cuerpo que debería ser fértil resulta estéril. Finalmente, la mujer sola, abandonada, viuda, soltera, sucumbe ante el acoso sexual y *fracasa*, convirtiéndose en madre soltera.

Citamos algunos testimonios que reflejan esta situación en el inventario chapinguero de chismes:

El embarazo es algo que toda mujer estando en ese estado y aquí en Chapingo no lo puede ocultar y como siempre no falta la gente chismosa que haga sus comentarios: “¿Quién será el papá?”, “Ay, si esa andaba con varios”...

Cuando salí embarazada todo mundo se enteró y sepa cómo pero así fue, no tenían nada concreto pero lo rumoraban. Me echaban indirectas para ver si reaccionaba y les soltaba la sopa porque querían saber si era cierto o no el rumor tal. Hasta que se me empezó a notar la pancita y todo se supo pero aun así me molestaban hasta que se cansaron y me empezaban a preguntar de quién era.

No pueden ver una muchacha que vaya a quedar con su novio porque luego que por alguna “x” razón engorda un poquito aquí, ya dicen que está embarazada y hasta los meses que tiene.

La asociación entre una dudable reputación femenina (manifiesta en la duda de quién será el papá) y el embarazo, es síntoma no sólo de la doble moral, sino también de la enorme falta de corresponsabilidad reproductiva que existe entre los hombres y las mujeres de la UACH. Los escritos hechos por las mujeres contienen mucho más testimonios sobre chismes relacionados con embarazos, a pesar de que para concebir un bebé se requiere forzosamente de la participación de dos personas. Sin lugar a

dudas, las mujeres tienen dos preocupaciones si han de tener relaciones sexuales: primero, la de no cargar –o la de cómo cargar– con adjetivos que las denigran a causa de la doble moral; y segundo, la de no embarazarse. Parece que sus compañeros sexuales no comparten con ellas ninguna de las dos, y que ellas aún no se han podido liberar de la culpa asociada con la expresión de su sexualidad. Seguramente ésta es una de las razones por las que se dan los embarazos no deseados, puesto que, como varios autores lo han señalado, tener información sobre métodos anticonceptivos no es suficiente para evitarlos; hace falta cambiar la forma en que mujeres y hombres conciben su sexualidad y su cuerpo para que puedan ejercer sus derechos reproductivos en corresponsabilidad (Amuchástegui, 2001; Rodríguez y de Keijzer, 2002).

Chismes

sobre la orientación sexual

Los chismes sobre la orientación sexual son más frecuentes cuando se habla de hombres que de mujeres: fue seleccionado como tema importante treinta y cinco veces en el caso de los primeros y diez en el de las segundas (consúltese el Cuadro I). La tolerancia hacia la homosexualidad masculina es prácticamente nula:

Cuando saben de un *gay*, el chavo se vuelve intocable, que no te le acerques, que no lo veas.

Existe una contradicción entre el número de veces en que la homosexualidad masculina es mencionada como tema de chisme (35) y el hecho de que en los testimonios escritos y los grupos focales, ningún participante se haya auto-identificado como *gay* y haya hablado de los efectos nocivos que el chisme trae a su vida. Pareciera que algunos temas son más negociables que otros, y que ser homosexual es uno de los temas tabú más fuertes que hay en esta comunidad estudiantil. No es de sorprenderse que así sea, puesto que, como lo señalan diversos especialistas en el tema de masculinidad (Granados, 2002; Ramírez, 2005), la homofobia es parte medular en el proceso de identificación de los varones; los hombres se ven en la necesidad permanente de comprobar su heterosexualidad, por el equivocado supuesto de que ser homosexual significa ser femenino y porque, aparentemente, el homosexual renuncia a una identidad altamente valorizada, el privilegio de ser hombre. El que sea un tema de chisme que afecta a los hombres de la UACH: aunque ninguno de ellos lo haya reconocido ante nosotras a nivel personal es buena prueba de ello.

En cambio, las relaciones eróticas entre mujeres son más toleradas porque ni siquiera son percibidas como tales. Una chica dice lo siguiente:

Los hombres según son los machitos aquí, cuando ven a dos mujeres abrazadas piensan que son súper amigas, no lesbianas.

Según otra muchacha, esto se debe a que la homosexualidad masculina es socialmente más vista que la femenina:

Se da a demostrar más... la preferencia sexual en un hombre que en una mujer. Porque la mujer, cuando es el caso de lesbianismo [se comporta] como siempre se ha comportado, pero un hombre cuando es el caso de ser *gay*, trata de imitar la forma de vestir, la forma de caminar, la forma de arreglarse de una mujer.

Puede suceder que una posible orientación hacia el lesbianismo se manifieste a través de los indicadores culturalmente asociados con cierto género (atuendo, conducta, movimientos del cuerpo) pero que no corresponden al sexo biológico de la persona en cuestión. En estos casos, los chismes condenan tanto a mujeres como a hombres:

Muchos empiezan a decir cosas a partir de cómo te ven, cómo te vistes, qué tienes, qué traes, qué dices, en fin, por todo hasta la forma en la que comes, en la forma de vestir, lo digo porque conozco chavas que se visten como hombres, caminan como hombres y las tachan de lesbianas, pero no siempre es así, se pueden vestir como chavos pero a ellas en realidad les gustan los chavos, o sea, no son lesbianas. En el caso de los chavos por vestirse muy *fresas* o tienen ademanes y vocabulario *fresa* los tachan de *gays*.

Pues un [chisme] muy común bueno que yo he escuchado es que dice por ejemplo que "x" persona es lesbiana o *gay* y pues a veces sólo argumentan que por la forma en que se viste o por el simple hecho de que no tiene o no ha tenido novio o novia y sólo se junta con puras personas del mismo sexo o cosas así y este tipo de chisme pues afecta a la otra persona.

A continuación citamos a dos chicas que han sido víctimas de este tipo de chismes:

Por ejemplo, yo estoy en un equipo de fútbol y hay chavas que nos llevamos re bien todas y dicen que las mujeres somos muy marimachas y en los entrenamientos pues nos acoplamos bien porque nos apreciamos... Pues una chava, mi mejor amiga yo siempre estoy con ella y platicamos mucho y su novio decía no, es que prefieres estar con ella, y

nos empezaron a decir que esas chavas del equipo que eran lesbianas y que yo andaba con mi amiga... Los hombres empezaron el chisme, los del equipo de fut de los hombres.

En mi caso siempre me han dicho que soy marimacho por mi forma de vestir pero yo digo que no tiene nada que ver la forma de vestir; simplemente me visto así porque yo he tenido problemas familiares de todo tipo, por eso es como me visto o sea no los tomo en cuenta porque yo estoy segura de mi sexo, me vale lo que me digan. Hasta cierto punto me toman como antisocial por mi forma de ser o vestirme o lo que sea pero yo digo que los cambios se dan más que nada por la forma de pensar de la persona; a mí me sigue valiendo porque yo estoy segura de mi forma de ser, de mi sexo y de lo que sea.

Resulta interesante que en ninguno de estos dos testimonios las chicas se reconozcan a sí mismas como lesbianas. En el caso de la futbolista, pareciera que el incursionar en un ámbito tradicionalmente masculino (el fútbol) y tener una amiga cercana en ese mismo medio no es una combinación que guste a los hombres (que inician el chisme), ya que constituye una trasgresión de los roles de género establecidos. La solidaridad en el equipo de mujeres rompe la regla del patriarcado que hace que las mujeres como seres-para-otros compitan entre sí por los hombres. Si la chica tiene inclinaciones sexuales hacia su amiga, le cuesta trabajo reconocerlo porque “una cultura cuya regla dominante es la heterosexualidad exclusiva y excluyente... no podría admitir que es posible la coexistencia del homoerotismo en mujeres definidas como heterosexuales” (Lagarde, 1997:240). Por su parte, la chica cuestionada por su forma de vestir tampoco dice tener preferencias por su mismo sexo, reivindicando así su derecho a la privacidad y ubicándose discursivamente en posturas subalternas sobre la sexualidad; en este caso, una que sostiene que la forma de vestir no necesariamente indica la orientación sexual de una persona. En términos foucaultianos, esta chica se resiste al poder que la estigmatiza como lesbiana, y deja la puerta abierta para pensar en su sexualidad de manera bastante más compleja.

Estos dos casos son ejemplos de resistencia ante el poder del chisme como forma discursiva de control. Las orientaciones sexuales alternativas de las mujeres han sido mucho menos estudiadas que las de los hombres, por lo que queda pendiente explorar estas formas de resistencia con mayor profundidad, tanto en el contexto estudiantil como en cualquier otro.

Conclusiones

Las preguntas que guiaron nuestra investigación fueron las siguientes: ¿es el chisme una narrativa a través de la cual se controla la sexualidad adolescente? ¿Existen mecanismos de resistencia frente a esta forma de control? A partir del análisis presentado líneas arriba, concluimos que la respuesta a la primera pregunta es afirmativa. Los resultados obtenidos muestran que la mayoría de los temas sobre los cuales se chismea tienen que ver con la sexualidad y el cuerpo. En este sentido, el principal hallazgo de la presente investigación es que el chisme se constituye en un vehículo a través del cual se expresan temas sobre los cuales no se puede hablar abiertamente, como son los embarazos fuera del matrimonio, la orientación o la reputación sexual. En otras palabras, los temas tabú son predominantes en el chisme, precisamente por su carácter anónimo e indirecto pues tal como lo señala Foucault, la sexualidad se construye a través del lenguaje. Puede verse que, en efecto, el chisme permite conocer las relaciones entre la narrativa, el control social y la sexualidad juvenil en contextos escolares.

Existen diferencias importantes en las formas en que el chisme controla la sexualidad femenina y masculina. La primera se centra en la apariencia física y de la doble moral; las chicas tienen claro que la misma actividad sexual es vista como positiva en un hombre y reprobable en una mujer. Por su parte, la sexualidad masculina se controla a través del imperativo de tener novias “bonitas” y de chismes con contenido homofóbico.

En lo que se refiere a la segunda pregunta de investigación, los mecanismos de resistencia frente al chisme, no encontramos testimonios críticos del predominio de la apariencia física de las mujeres como tema central de chisme ni ante la doble moral. Las preguntas que podemos hacernos al respecto para abordar en futuros trabajos son las siguientes: ¿cuál es el impacto del chisme en la autoestima y redes sociales de las mujeres? ¿De qué manera éstas se autorregulan para evitar que se hable sobre ellas? ¿Qué efecto tiene la importancia de su apariencia física y la doble moral en su desarrollo personal? ¿Cómo se puede construir una identidad femenina que vaya más allá de su apariencia? ¿Qué medidas habría que tomar para que las mujeres se expresen sexualmente en un ambiente de libertad, autonomía y responsabilidad?

En el caso de los hombres, algunos chicos miran críticamente el imperativo de las novias “bonitas”, pero no cuestionan el discurso homofóbico que impera en su comunidad estudiantil. Ninguno se auto-identificó como *gay*, aunque el número de veces que se chismea sobre un hombre por serlo resultó ser alto. Esta contradicción nos hace reflexionar sobre la eficacia de los métodos de investigación utilizados. La ausencia de testimonios

sobre prácticas sexuales marginales nos abre todo un campo de estudio no abordado aquí. ¿Qué pasa con identidades masculinas subordinadas por su preferencia sexual en un contexto estudiantil como el de la UACH? Confiamos en que este trabajo inspire a otros especialistas a investigar más sobre el tema.

Fue poco lo que pudimos rescatar con respecto al ejercicio de la sexualidad de manera corresponsable, libre y autónoma, tanto entre las mujeres como entre los hombres. Si acaso, algunos participantes de los grupos focales hablaron del derecho de varones homosexuales y lesbianas a expresar sus preferencias sexuales, pero, de nuevo, en un sentido abstracto que no presupone la convivencia cotidiana con ellos. También pudimos percibir algunas ambivalencias en la forma en que se establecen relaciones de pareja, expresadas en el uso mismo del lenguaje. Por ejemplo, el término de “amigovio” se refiere a “un noviazgo en potencia”, algo que “está a punto de ser noviazgo”; una relación donde tanto mujeres como hombres todavía pueden hacer “lo que quieran”. Pero la única chica que tiene una relación de este tipo sostiene que “dejaría de hablarle” a su “amigovio” si supiera que él anda con otra. Es decir, los límites para relacionarse con otros son los mismos que en un noviazgo formal, pero el evitar usar este nombre parece abrir la posibilidad de valorar de otra manera el lazo afectivo entre dos personas.

Estos testimonios, aunque escasos, nos indican que la población estudiantil de la UACH no es ajena a los distintos discursos que construyen la sexualidad mexicana contemporánea. En un contexto de ambigüedad y cambio, la posibilidad de relacionarse afectiva y sexualmente con el sexo opuesto pareciera ser la misma para mujeres y hombres. Sin embargo, ellas siguen llevando la peor parte, porque aún no se constituyen como seres autónomos con poder de decisión sobre su cuerpo. Los cuerpos de las mujeres se encuentran permanentemente vigilados, siendo el chisme un dispositivo de control sobre ellos. Se habla sobre su apariencia física, donde es importante ser “bonita” o por lo menos “femenina” para que los demás “te vean bien”; los hombres interesados en alguna chica preguntan por sus actividades y están al corriente de ellas; si una chica tiene novio, sus acciones son inspeccionadas y cualquier infidelidad le es informada; un cambio en su cuerpo es factible de ser interpretado como un embarazo y motivo de sospecha sobre su reputación. Las mujeres adoptan estos mecanismos de control autorregulando su propio comportamiento y el de otras mujeres, ejecutándose así el bio-poder que se ejerce a través del discurso.

Bibliografía citada

- Amuchástegui, Ana (2001). *Virginidad e iniciación sexual en México. Experiencias y significados*. México, EDAMEX y Population Council, 436 pp.
- Benería, Lourdes y Marta Roldán (1987). *The Crossroads of Class and Gender: Industrial Homework, Subcontracting and Household Dynamics in Mexico City*. Chicago, University of Chicago Press, 204 pp.
- Baumeister, Roy F., Liqing Zhang y Kathleen D. Vohs (2004). "Gossip as Cultural Learning", en: *Review of General Psychology* Vol. 8, Núm. 2, pp. 111-121.
- Butler, Judith (1996). "Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault", en: *El género: la construcción de la diferencia sexual*, Marta Lamas (comp.), México, UNAM y Miguel Ángel Porrúa, pp. 303-326.
- Castro, Roberto (1996). "En busca del significado: supuestos alcances y limitaciones del análisis cualitativo", en: *Para comprender la subjetividad*, Szasz, Ivonne y Susana Lerner (coords.), México, El Colegio de México, pp. 57-85.
- Cazés, Daniel (1998). *La perspectiva de género. Guía para diseñar, poner en marcha, dar seguimiento y evaluar proyectos de investigación y acciones públicas y civiles*. México, CONAPO, 205 pp.
- Córdova Plaza, Rosío (2003). *Los peligros del cuerpo. Género y sexualidad en el centro de Veracruz*. México, Plaza y Valdés y Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 312 pp.
- De Lauretis, Teresa (1986). "Feminist Studies/Critical Studies. Issues, terms and contexts", en: *Feminist Studies/Critical Studies*, Teresa De Lauretis (coord.), Estados Unidos, Indiana University Press, pp. 1-19.
- Fagetti Spedicato, Antonella (2001). *Mujeres anómalas. Los constrñimientos del cuerpo femenino. Cuerpo, sexualidad y ciclo vital de las mujeres en un pueblo campesino*. Tesis de Doctorado, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 440 pp.
- Foucault, Michel (1981). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México, Siglo XXI, 7a. Edición, 200 pp.
- Foucault, Michel (1988). *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*. México, Siglo XXI, 11a. edición, 240 pp.
- Freyermuth Enciso, Graciela (2004). "La violencia de género como factor de riesgo en la maternidad", en *Violencia contra las mujeres en contextos urbanos y rurales*, Marta Torres Falcón (comp.), México, Colegio de México, pp. 83-110.
- Galindo Aguilar, Rosa (1999). *La educación agronómica desde un enfoque de género*. Tesis de Licenciatura, México, UNAM, 82 pp.
- Ghosh, Anjan (1996). "Symbolic Speech: Towards an Anthropology of Gossip", en: *Journal of the Indian Anthropological Society* Vol. 31, Núm. 3, pp. 251-256.
- Gluckman, Max (1963). "Gossip and Scandal", en: *Current Anthropology* Vol. 4, Núm. 3, pp. 307-316.

- González Montes, Soledad (2004). "La violencia conyugal y la salud de las mujeres desde la perspectiva de la medicina tradicional en una zona indígena", en: *Violencia contra las mujeres en contextos urbanos y rurales*, Marta Torres Falcón (comp.), México, Colegio de México, pp. 153-194.
- Granados Cosme, José Arturo (2002). "Orden sexual y alteridad: la homofobia masculina en el espejo", en: *Nueva Antropología* Vol. 18, Núm.61, pp. 79-97.
- Hall, Joan Kelly (1993^a). "'Oye, oye lo que ustedes no saben.' Creativity, Social Power and Politics in the Oral Practice of Chismeando", en: *Journal of Linguistic Anthropology* Vol. 3 Núm. 1, pp. 75-98.
- Hall, Joan Kelly (1993^b). "'Tengo una bomba.' The Paralinguistic and Linguistic Conventions of the Oral Practice of Chismeando", en: *Research on Language and Social Interaction* Vol. 26, Núm. 1, pp. 55-83.
- Haviland, John (1977). *Gossip, Reputation and Knowledge in Zinacantan*. Estados Unidos, The Chicago Press, 259 pp.
- Hidalgo Celarié, Nidia (2002). *Género, empoderamiento y microfinanzas. Un estudio de caso en el norte de México*. México, Instituto Nacional de las Mujeres, 304 pp.
- James, Vanessa H. y Laurence D. Owens (2005). "'They turned around like I wasn't there'. An Analysis of Teenage Girls' Letters about their Peer Conflicts", en: *School Psychology International* Vol. 26, Núm. 1, pp. 71-88.
- Lagarde, Marcela (1987). "El chisme," en: *FEM*, Vol. 11 Núm. 53, pp. 28-33.
- Lagarde, Marcela (1997). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México, UNAM, 878 pp.
- Lamas, Marta (1996). "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género", en: *El género: la construcción de la diferencia sexual*, Marta Lamas (comp.), México, UNAM y Miguel Ángel Porrúa, pp. 327-366.
- La Voie, Francine, Line Robitaille y Martine Hébert (2000). "Teen Dating Relationships and Aggression. An Exploratory Study", en: *Violence Against Women* Vol. 6, Núm. 1, pp. 6-36.
- Litman, J.A. y M.V. Pezzo (2005). "Individual Differences in Attitudes towards Gossip", en *Personalities and Individual Differences* Vol. 38, Núm. 4, pp. 963-980.
- Malkin, Victoria (2004). "'We go to get ahead.' Gender and Status in Two Mexican Migrant Communities", en *Latin American Perspectives* Vol. 31, Núm. 5, pp. 75-94.
- Marroni, María da Gloria (2004). "Violencia de género y experiencias migratorias. La percepción de los migrantes y sus familiares en las comunidades rurales de origen", en: *Violencia contra las mujeres en contextos urbanos y rurales*, Marta Torres Falcón (comp.), México, El Colegio de México, pp. 195-236.
- McAndrew, Francis T. y Megan A. Milenkovic (2002). "Of Tabloids and Family Secrets: The Evolutionary Psychology of Gossip", en: *Journal of Applied Social Psychology* Vol. 32, Núm. 5, pp. 1064-1082.
- Méndez Lorenzo, Elvira; Sebastiana Moreno Gutiérrez; María Núñez Ruiz; Sofía Robles Hernández; Rosalía Santiago; Patricia Toledo Cruz; Manuel Lorenzo

- Jiménez; Manuel Hernández Pérez (2003). *Perspectiva de género desde la cosmovisión indígena*. México, Pan para el Mundo y Xilótl, 62 pp.
- Olavarría, José (2006). "Hombres e identidad de género: algunos elementos sobre los recursos de poder y violencia masculina", en: *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*, Gloria Careaga y Salvador Cruz (coords.), México, UNAM, pp. 115-130.
- Paquette, Julie A. y Marion K. Underwood (1999). "Gender Differences in Young Adolescents' Experiences of Peer Victimization: Social and Physical Aggression", en: *Merrill-Palmer Quarterly* Vol. 45, Núm. 2, pp. 242-266.
- Pérez Robledo, Flor María (2004). "Pegar 'de balde'/pegar 'con razón'. Aproximación etnográfica a las prácticas violentas hacia mujeres en comunidades tojolabales", en: *Violencia contra la mujer en México*, Teresa Fernández de Juan (coord.), México, Comisión Nacional de Derechos Humanos, pp. 51-68.
- Quezada, Noemí (1996). *Amor y magia amorosa entre los aztecas*, México, UNAM, 162 pp.
- Ramírez, Juan Carlos (2005). *Madeiras entreveradas. Violencia, masculinidad y poder*. México, Universidad de Guadalajara y Plaza y Valdés, 407 pp.
- Rodríguez, Gabriela y Benno de Keijzer (2002). *La noche se hizo para los hombres. Sexualidad en los procesos de cortejo entre jóvenes campesinas y campesinos*. México, EDAMEX y Population Council, 250 pp.
- Sam Bautista, María Magdalena, (2002). *Mujer y gobierno municipal. Factores que ayudan o dificultan la participación femenina en los ayuntamientos de Tlaxcala, 1999-2001*. México, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 239 pp.
- Scott, Joan (1995). "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en: *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Marta Lamas (coord.), México, UNAM y Miguel Ángel Porrúa, pp. 265-303.
- Stephen, Lynn (2005). "Women's Weaving Cooperatives in Oaxaca. An Indigenous Response to Liberalism", en: *Critique of Anthropology* Vol. 25, Núm. 3, pp. 253-278.
- Tholander, Michael (2003). "Pupils' Gossip as Remedial Action", en: *Discourse Studies* Vol. 5, Núm. 1, pp. 101-129.
- Vallejo Real, Ivette Rossana (2004). "Usos y escenificaciones de la legalidad ante litigios de violencia hacia la mujer maseual en Cuetzalan, Puebla", en: *Violencia contra las mujeres en contextos urbanos y rurales*, Marta Torres Falcón (comp.), México, El Colegio de México, pp. 379-414.
- Van Roosmalen, Erica (2000). "Forces of Patriarchy. Adolescent Experiences of Sexuality and Conceptions of Relationships", en: *Youth & Society* Vol. 32, Núm. 2, pp. 202-227.
- Van Vleet, Krista (2003). "Partial Theories. On Gossip, Envy and Ethnography in the Andes", en: *Ethnography* Vol. 4, Núm. 4, pp. 491-519.
- Waddington, K. (2005). "Using Diaries to Explore the Characteristics of Work-Related Gossip: Methodological Considerations from Exploratory Multi-Method Research", en: *Journal of Occupational and Organizational Psychology* Núm. 78. pp. 221-236.

- Wert, Sarah R. y Peter Salovey (2004). "A Social Comparison Account of Gossip", en: *Review of General Psychology* Vol. 8, Núm. 10, pp. 122-137.
- Zapata Martelo, Emma, Verónica Vázquez García, Pilar Alberti Manzanares, Elia Pérez Nasser, Josefina López Zavala, Aurelia Flores Hernández, Nidia Hidalgo Celarié y Laura Elena Garza Bueno (2003). *Microfinanciamiento y empoderamiento de mujeres rurales. Las cajas de ahorro y crédito en México*. México, Plaza y Valdés y Colegio de Postgraduados, 414 pp.
- Zárate Vidal, Margarita (2005). "Cuerpos, masculinidades y antropología. A propósito de la construcción de la(s) masculinidad(es)", en: *Masculinidades emergentes*, Rafael Montesinos (coord.), México, Universidad Autónoma Metropolitana y Editorial Porrúa, pp. 79-106.

Recibido: 20 de septiembre de 2006 Aprobado: 16 de enero de 2008